

ter y por su buen *ojo médico*, como decimos los ignorantes de tan difícil ciencia, ocupa un lugar muy prominente?

¿No es verdad que el Dr. Federico Baquero, que vive en la 3ª de Allende núm. 3, es admirado como gran fisiologista y ginecologista notable?

Pues de igual reputación y fama que los enunciados, gozan los egregios y modestos doctores D. Ignacio Gama, que tiene su consultorio Médico-quirúrgico, en la 2ª de Arista núm. 6, D. Ignacio Alvarado, en la 8ª de Zaragoza núm. 1 y D. Luis Cordero, en la Calzada de Guadalupe núm. 1.

Fatigar sería la atención de nuestros lectores con enumerar á muchos otros que han dado gran honra á la Escuela de Medicina de México y Potosí.

Las letras en este importante Estado, son el pan cotidiano de cierta clase social que rivaliza con las aventajadas del país.

El Gobierno ha procurado difundir la instrucción en todas las esferas del saber humano y por esto es que tenemos naturalistas admirables, médicos, abogados, literatos, poetas, teólogos, oradores, é ingenieros de gran valía, contándose entre ellos á los Sres. Blas Escontría, 8ª de Zaragoza, 3; Luis G. Cuevas, 4ª de Morelos, 4; José Mª Gómez del Campo, 8ª de Morelos, 3, y Manuel H. y Raso, en la 3ª de Maltos á quienes la sociedad potosina ha admirado y venerado con respeto.

Decimos en el principio de nuestra revista, que la industria constituye, aunque naciente en el Estado, un poderoso elemento de vida.

Que la industria florece cada día más, y que el Estado tiene benefactores poderosos, para quienes existe un Dios que los bendice y protege incesantemente.

Como un ejemplo incontravertible de lo que decimos, tenemos la gran fábrica de los Sres. Jorge Unna y Ca, que es una maravilla del arte.

No sabemos qué admirar más, si los talleres de tornería, los de tapicería, la doraduría en su esplendente manifestación; si el de ebanistería ó cordonería.

Hay tal lujo, esmero tal en la imitación Europea para la

construcción de muebles de fantasía, adornos, mesas, ajuares completos para salas, recámaras y comedor, que cada visitante sale verdaderamente sorprendido de tanta magnificencia.

Los caballerosos é infatigables trabajadores Unna y Ca, han dado á San Luis, con la instalación de su gran fábrica, un impulso poderosísimo á las artes y á las ciencias experimentales que con aquella se relacionan.

Son los verdaderos apóstoles del trabajo. No hay ninguna necesidad ya, de ocurrir al extranjero en demanda del atrezo para una casa por lujosa que ella se quiera.

Los Sres. Unna y Ca, en la Avenida del 5 de Mayo en México, y en San Luis en su hermosa fábrica, pueden decorar y amueblar la casa más lujosa del mundo, imitando con perfección toda clase de muebles.

Otra de las fábricas que no debe el lector de dejar de ver, cuando tenga la dicha de pasar por San Luis, es la del honorable caballero D. Antonio Delgado Rentería, llamada *La Fama*, nombre que justamente cuadra por la envidiable reputación que ha alcanzado en la elaboración de los puros y cigarros que con ese nombre expende al por mayor y menor, y que son, á no dudar, los mejores de su clase.

Mucho hay que admirar en esa fábrica. El gran salón para la elaboración del cigarro, en el que sólo se emplean mujeres; contiene unas 800 personas de todas edades.

Hay asimismo en la fábrica, los departamentos necesarios para el almacenaje de los tabacos, para el empaque, para cortar el papel para los cigarros con máquinas ó cortadoras movidas por vapor, para despolvar y picar el tabaco, para la elaboración de los puros y hasta para la fabricación de los cajoncitos en que éstos se empaican, contruidos con madera traída de Campeche.

En todos ellos se nota el mismo aseo y orden, limpieza, etc., etc., y la manufactura que se emplea es de lo mejor.

El crédito de *La Fama* lo constituye sus hechos «Probadme,» como ellos dicen, y os convenceréis.

Felicitemos muy sinceramente á San Luis, por tener en su seno personas tan venerables como el Sr. Delgado Rentería, que

tanto protegen á la clase más desvalida de la sociedad, la infeliz obrera.

Para terminar lo referente á esta preciosísima población, diremos que San Luis Potosí contiene hermosísimos lugares de recreo, círculos y casinos donde se asocia la flor y nata de la aristocracia, del talento y de la banca; asociaciones científicas y religiosas, ateneos literarios, clubs, prensa independiente, escritores de esclarecido talento, como los estimables Redactores de *El Estandarte*, *El Correo de San Luis* y otros.

Bellísimas potosinas, entre las cuales podríamos citar á la princesita de la belleza como nombran á la angelical Señorita Sofía Villaseñor, á la honorable dama Sara Sustaita que tiene una gracia especial para todo y en sus pupilas irresistibles mírase esa luz que esplendente brilla bajo la bóveda infinita de los cielos. La espiritual y graciosa hijita de nuestro excelente amigo el Coronel Terán, notable pianista, es aristócrata, de buen talento y modesta, reúnese en ella, por decirlo así, cuanto puede formar el caudal más precioso para la felicidad. Y mil y mil pimpollos que son el adorno de aquella sociedad encantadora del Potosí.

Felicítese todo aquel que vaya y que tenga la dicha de permanecer por algún tiempo en la tierra privilegiada por el Eterno.

El lector, antes de abandonar esta simpática población que le hemos dado á conocer superficialmente, tiene la oportunidad de dirigirse á varios puntos de la República, porque San Luis, es centro, ó lugar mejor dicho, en donde se cruzan las más importantes líneas ferroviarias.

De *San Luis Potosí* puede salir el viajero para Tampico por la línea del ferrocarril *Central Mexicano*, con sólo recorrer las estaciones de la Tinaja, Corcovada, Poetillos, Silos, Villar, la Joya, San Lázaro, Cerritos, San Bartolo y las Tablas, para llegar á CÁRDENAS, en cuyo punto se almuerza por *un peso* nada más y suculentemente.

De Cárdenas, sigue Labor, Las Canoas y *Tamos*, y después de atravesar hermosas praderas y la lozana vegetación de aquellos puntos, y de admirar el anchuroso río *Pánuco* que

tiene una extensión de 400 millas, se cruza también el río *Tamasi*, que une sus aguas con el Pánuco y poco después se va llegando con las poderosas máquinas del Central al puerto conocido con el nombre de TAMPICO.

No es nuestro objeto conocer este grandioso puerto, por más que como sabrá el lector no carece de importancia. Pero tenemos solamente deseo de transportarle por las principales ciudades de la República (capitales de Estado) y sólo nos detendremos en Ciudades, Villas ó Aldeas, de verdadero tránsito y por necesidad.

De manera que, suponiendo á nuestro ilustre viajero en la simpática *San Luis*, de allí debemos tomar, como habíamos dicho, el *Ferrocarril Nacional*, pues tiene que recorrer algunas millas para visitar otra de las capitales de gran importancia.

«Vámonos . . . » ha dicho el caballeroso conductor, mirando su cronómetro de oro que señala las 5.30 p. m. Nos acomodamos en el elegante *Pullman* para despertar á las 2 de la mañana, pues á las 2.35 a. m., llegamos á ACÁMBARO y allí tenemos que pernoctar algunas horas.

Desde *Potosí* se recorren las siguientes estaciones: *La Pila*, *Jesús María*, *Villa de Reyes*, *Javal*, *Chirimoya*, *San Felipe*, *Obrégón*, *Trancas*, *Peña Prieta*, *Rincón*, DOLORES HIDALGO, (LUGAR HISTÓRICO Y VENERABLE PARA TODO MEXICANO, PUES EN ESTE LUGAR SE DIÓ EL GRITO DE INDEPENDENCIA EL 16 DE SEPTIEMBRE DE 1810), *Tequisquiapan*, *Atotonilco*, *San Miguel de Allende*, *Begoña*, *Rinconcillo*, *Chamacuero*, *Soria*, *San Juan*, *Santa Rita*, CELAYA, *Ojo Seco*, *Cacalote*, SALVATIERRA, *San Cristóbal* y ACÁMBARO.

Procuraremos alojarnos lo mejor posible en este pequeño punto de tránsito, porque tenemos que permanecer allí hasta que llegue el tren directo de México á Morelia, que es el lugar á donde vamos.

Visitemos la pequeña población que es muy antigua, y por lo mismo se encuentra muy deteriorada; pero sin embargo, sus bonitas calles, estrechas, pero aseadas, su exuberante vejetación y sus bonitas iglesias, etc., ofrecen un golpe de vista demasiado pintoresco.

Recomendamos á nuestro viajero que se hospede en el *Hotel Arroyo*, que está en la plaza principal, si quiere permanecer en esta Villa, allí se desayunará al estilo del país, con unos sabrosos *tamales* y *atole de leche*, y á las 7.45 a. m. sale de *Acámbaro* en otro tren que cruza el ramal, denominado *Tren de Acámbaro Morelia y Pátzcuaro* y cuyo ferrocarril atraviesa las estaciones de La Cumbre, Andocutín, Huingo, Queréndaro, Zinzimeo, Quirio, La Saleta, Atapaneo, y á la 1.20 p. m. llegamos á la pintoresca ciudad de MORELIA, capital del Estado de Michoacán.

CAPITULO XIV.

El Estado de Michoacán.

Una ciudad importante.—El Señor Gobernador.—Paseo por el lago de Pátzcuaro.—Continuemos.

MORELIA es la Capital del Estado de Michoacán, que se halla situada á los 19° 42' 12" de latitud Norte, y 1° 46' 45" de longitud occidental de México.

Lleva el nombre de Morelia, por haber nacido allí el invicto caudillo D. JOSÉ MARÍA MORELOS, una de las más grandes figuras de la Independencia de México, pues antiguamente, en la época de la dominación española, era conocida con el nombre de *Valladolid*, y cuya ciudad fué fundada el 18 de Mayo de 1641.

De los datos estadísticos que hemos podido adquirir, resulta que esta hermosa ciudad tiene una población de 36,000 almas, siendo el término medio de su movimiento flotante, de *ocho á diez* mil transeuntes por año.

Morelia, era una de las poblaciones más católicas de la República; el clero es una potencia invulnerable allí, y todavía, en la actualidad, no han podido aún perderse ciertos hábitos religiosos y ciertas costumbres que dan á la Capital ese *tinte de tristeza* ó abatimiento en que parece sumergida.

Y con todo: Morelia ha sido la cuna de la libertad; ha amantado en su seno á los grandes pro-hombres de la reforma,